



# LAURA MÉNDEZ DE CUENCA (1853-1928), MEXICANA MODERNA EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS: CRÓNICAS DE VIAJE, APORTACIONES LITERARIAS, PROPUESTAS PEDAGÓGICAS

Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), modern mexican in Europe and the United States: travel chronicles, literary contributions, pedagogical proposals

DIANA ARAUZ MERCADO

Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Fecha de recepción: 6 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2022

ARAUZ MERCADO, Diana (2022). «Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), mexicana moderna en Europa y Estados Unidos: crónicas de viaje, aportaciones literarias, propuestas pedagógicas». *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (7), 7-22.

## RESUMEN

Laura Méndez, novelista, narradora, poetisa y pedagoga nacida en el Estado de México, tuvo la suerte de ejercer el oficio dentro y fuera de su país en una época en que no era bien visto que las mujeres emprendieran viajes o desarrollaran de forma ininterrumpida actividades profesionales. Respaldata por el gobierno mexicano, viajó a varias ciudades estadounidenses y europeas legando a la posteridad más de 120 crónicas de viajes publicadas entre 1892 y 1910, en las cuales refleja el hecho de viajar como una necesidad vital femenina. Sumado a ello, intercambió con sus pares las diversas corrientes educativas imperantes de dicha época bajo la idea de eficacia de un sistema educativo norteamericano el cual estimulaba desde la niñez la mística por el progreso y el trabajo pragmático. Méndez bebió de estos y otros cimientos en su condición de mujer moderna observando, apuntando, rindiendo informes oficiales y no oficiales, por demás polémicos, mientras se convertía – en sus retornos a México – en una de las figuras más brillantes de su tiempo abriendo camino a las primeras mujeres dentro de un naciente pensamiento feminista, gracias a sus numerosas experiencias e intercambios culturales.

## Palabras clave

Mujeres modernas, viajeras, Europa, México, siglo XIX.

## ABSTRACT

Laura Mendez, novelist, storyteller, poet and pedagogue, was lucky enough to practice her profession inside and outside the country at a time when it was not well seen for women to undertake trips or develop professional activities without interruption. Backed by the Mexican government, she traveled to several American and European cities, bequeathing to posterity more than 120 travel chronicles published between 1892 and 1910, in which she reflects the fact of traveling as a feminine vital necessity. In addition to this, she exchanged with her peers the various prevailing educational currents of that time under the idea of the efficacy of a North American educational system which stimulated the mystique for progress and pragmatic work from childhood. Mendez, drank from these and other foundations in her condition as a modern woman observing, pointing, rendering official and unofficial reports, controversial, while she became - on her returns to Mexico - one of the most brilliant figures of her time opening path to the first women within a nascent feminist thought, thanks to her numerous experiences and cultural exchanges.

8

## Keywords

Modern women, travelers, Europe, Mexico, 19<sup>th</sup> century.

## INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la Historia de las mujeres en México ha sido marcada, desde hace más de tres décadas, por directrices femeninas concretas (Amelang y Nash, 1990), referenciando al género como categoría de análisis histórico (Wallace, 2011: 49) en períodos relevantes de nuestras sociedades. Historiar a las mujeres en sus espacios privados y públicos ha significado revalorar las actuaciones establecidas entre individuos a través de una construcción discursiva, en la cual las relaciones de poder nos revelan algunos cambios graduales en las mentalidades (Gonzalbo, 2012), en instituciones de control religioso, condiciones socioeconómicas, jurídicas o políticas que caracterizaron al siglo XIX a ambos lados del Atlántico (Morant, 2006) con sus correspondientes particularidades.

Dentro de este complejo panorama visualizamos un México decimonónico identificado con ideas progresistas, también en el ámbito educativo —a pesar de los altos índices de analfabetismo masculino y femenino (Ramos, 2006:156)— donde, a su vez, las mujeres de distintos estratos sociales seguían limitadas en sus actuaciones, siempre dependientes de un varón (padre, hermano, esposo) según lo establecido, tanto en la normativa como en las costumbres de la época. Sin embargo, la historiografía reciente, acompañada de nuevas fuentes directas escritas por mujeres (Tuñón, 1998; Galea-

na, 2010), nos develan que aquel «deber ser femenino» recluido en el hogar con sus virtudes domésticas va dando paso paulatinamente a féminas que desempeñan nuevos oficios (García, 2012), a las primeras periodistas, poetisas y literatas (Arauz, 2015), a pioneras pedagogas, universitarias, académicas, profesionales, científicas, artistas, etc., hasta abrir un siglo xx con necesarias voces involucradas en la lucha por el sufragio femenino (Galeana, 2010: 149).

En ese orden de ideas, el presente escrito pretende revisar y analizar la trayectoria trazada por una de esas voces femeninas. Nos acercaremos a algunas de las obras publicadas por Laura María Luisa Elena Méndez Lefort —nombre de soltera de Laura Méndez de Cuenca—, mientras recorría varios países en busca de experiencias de vida, profesionales y educativas. Este breve recorrido propone conocer sus aportaciones en tres etapas cronológicas: 1873-1879, 1880-1906 y 1907-1928, períodos en los que se valorará hasta qué punto pudo librar algunos de los obstáculos femeninos antes mencionados transgrediendo los ideales esperados o contruidos para las mujeres de su tiempo.

A la hora de recuperar su legado, autoras como Mílada Bazant abren crítica respecto a la temática aquí propuesta afirmando que México «es un país que se ocupa poco de estudiar exhaustivamente a sus mujeres notables» (Bazant, 2013: 15), máxime cuando proponen abierta reflexión a otras féminas y cuando aún nos hace falta reinterpretar gran parte de estas aportaciones en los diferentes ámbitos —con sus triunfos y desaciertos— con el fin de abonar a la categoría de análisis histórico ya señalada (Lau, 2015: 19).

Nacida el 18 de agosto de 1853 (madre, Elisa Clara Lefort; padre, Ramón Méndez), la infancia de Laura Méndez transcurre en la Hacienda de Tamariz, Estado de México, en medio de un ambiente conservador trasladándose posteriormente con su familia a la ciudad de México. Con 17 años ya se encontraba participando en el movimiento literario encabezado por Ignacio Manuel Altamirano, y con 19 la ubicamos emancipada del hogar paterno, aunque vivía en compañía de su hermana Rosa, estudiando en la Escuela de Artes y oficios para mujeres (titulación otorgada en marzo de 1873) y el Conservatorio de música (titulación en febrero de 1875 como docente en enseñanza secundaria).

En estos espacios de intercambio intelectual y artístico conoció al gran amor de su vida, Manuel Acuña, con quien sin tener vínculo matrimonial —como exigía la moral de la época— tuvo un hijo, el cual murió con tan solo tres meses de edad en enero de 1874. Este suceso trágico enlazó con el suicidio de Acuña, acaecido un mes antes. Retomamos entonces el acontecer de una joven escritora de enérgico temperamento iniciando su producción literaria, ante la ausencia, muerte y negación del amor de dos seres relevantes: amante e hijo, sin pasar por alto otras pasiones juveniles de la escritora (Fernández, 2013: 13), como sería el caso de su relación con el también poeta Agapito Silva.

**PRIMERA ETAPA, 1873-1879:  
PÉRDIDAS, DESAMORES Y  
AMORES**

Destaca esta primera etapa de vida en Méndez Lefort dentro de su condición de mujer soltera y emancipada haciendo énfasis en la titulación ya mencionada —año 1873—, pues no era tarea fácil para las féminas de la época iniciar, mantener y culminar los estudios. Las deserciones eran más frecuentes que en el sector varonil (motivo de contraer nupcias, embarazos, muerte prematura de hijos, enfermedades de estos, cuidados de personas mayores, etc.), sumado a la circunstancia que el apoyo familiar no se manifestaba de la misma manera para unas y otros (Ramos, 2006: 148) al estar de por medio a la hora de emprender una formación profesional, el parcial o definitivo abandono del entorno hogareño o las obligaciones domésticas que correspondían a las mujeres.

Laura Méndez experimentó y superó algunas de estas circunstancias logrando publicar en 1874 sus primeros poemas en el periódico *El Siglo XIX* y obteniendo su segunda titulación —como ya se anotó— un año más tarde, lo cual nos indica su férrea disciplina desde joven en el oficio que le apasionaba. Tiempo atrás, expresaba así la ilusión ante la espera de su primogénito, a través del poema «Era el mundo a mi vista»:

10

Mas como al trascurrir la noche umbría,  
de la nueva mañana los albores,  
impregnando de luz y de armonía  
el dormido hemisferio,  
derraman sus hermosos resplandores  
y saludan al día  
los pájaros, las fuentes y las flores;  
así en la negra noche  
de mi existencia oscura  
ha brillado, por fin, tras cuitas tantas,  
un iris de esperanza y de ventura  
que al corazón bañando, estremecido,  
feliz le inunda de fruiciones santas y un delicioso porvenir le augura  
(*El Socialista*, 1873).

La temática relacionada con la maternidad y su posterior pérdida será una constante en la inspiración de la poetisa mexicana, reflejándose aún en sus años de madurez estilística con versiones como «A mi hijo muerto». Mientras tanto, en esta primera etapa literaria sucedería otro triste acontecimiento que trascendió su producción poética: el deceso del joven colega Clemente Cantarell. La escritora, un grupo de amigos y los editores de *El Eco de otros mundos* colaborarían para publicar la «Corona fúnebre», del poeta yucateco, dedicándole Cuenca el soneto «A Clemente Cantarell».

Mientras México era testigo de la ocupación de la presidencia por Porfirio Díaz, las circunstancias de vida de nuestra literata también cambiaban, pues destacó otro hecho relevante más allá de un simple cambio de estado civil: su matrimonio en 1877 con el periodista y poeta Agustín Cuenca, con quien procreó varios hijos (sobrevivieron dos), constituyendo su compañía y apoyo una presencia anímica indiscutible para la poetisa mexicana (Fernández, 2013: 3) tras las cuitas arrastradas en esta primera etapa de su vida. Su posterior estado de viudedad sumado a la circunstancia de mantener dos hijos viviendo sola gracias al fruto de su propio trabajo, sería una importante circunstancia en su carrera a la hora de defender públicamente este derecho.

Entre 1880 y 1883, la pareja literaria conformada por Laura y Agustín vive en Orizaba, Veracruz, mientras ella inicia en esta época la versión libre de los «Versos que dirigió Lord Byron a su esposa en el sexto aniversario de su matrimonio» (*El Diario del Hogar*, 1881). Paralelamente a la lectura y análisis literario en relación a autores extranjeros, ya en materia educativa —asunto que dentro de su profesión reflexionaba la maestra— se establecía la Ley de Enseñanza Primaria gratuita, laica y obligatoria en Francia, la cual tendría gran influencia en México y cuyos diversos aspectos teórico-prácticos le darían la oportunidad de realizar viajes oficiales de intercambio educativo y cultural, así como participar en representación de su país natal tomando la vocería a través de numerosos congresos internacionales.

Pero, al parecer, la desgracia no abandonaba la vida personal de la escritora, pues en 1884 fallece su cónyuge, identificándose ahora la profesora como Laura Méndez Lefort viuda de Cuenca. Así, la etapa más amplia e importante de su producción en verso (cuarenta y cuatro poemas originales) se inicia en este período, si tenemos presente su inclusión hacia 1885 en *El Parnaso mexicano* (hasta 1901), donde sobresalió colaborando en *Poetisas mexicanas*, antología publicada años después, la cual llamó la atención a lectores nacionales e internacionales, pues —aunque a cuentagotas— el público femenino empezaba a asomar en el mundo poético, a la hora de dar a conocer publicaciones colectivas fuera del país (Colección, 1893). Para entonces la dinámica escritora (Méndez, 1896) también había puesto en práctica, en materia educacional, la experiencia reformadora de dos grandes pensadores: Fröbel y Rébsamen, a través de su desempeño como directora de la Escuela de Niñas, N.º 2, en la ciudad de México, sin dejar de colaborar como ayudante en la Escuela Municipal de niñas (Bazant, 2013: 400).

Aunado a lo anterior, las fuentes literarias, archivísticas y hemerográficas que reafirman la extensa labor profesional mantenida por Cuenca, nos

## SEGUNDA ETAPA, 1880-1906: LA POETISA QUE PERFILÓ SUS DERECHOS LABORALES. VIAJES A ESTADOS UNIDOS

remiten hacia 1888 al desarrollo de su labor periodística en diarios relevantes como *El Universal*, *El Imparcial*, *El Correo Español*, *El Pueblo*, *El Mercurio*, o en diarios especializados para el público femenino como fue el caso de *El Periódico de las Señoras*. Por esta época planteó en *El Mundo* el derecho a ejercer más de un trabajo en su condición de viuda cabeza de familia, posición que generó polémica dentro y fuera del ámbito periodístico: no era lo esperado en su tiempo (Mora, 2006: 18). Aunque Cuenca no perteneció abiertamente al grupo de feministas que sí abogaban por el derecho al sufragio (Estrada, 2020: 243), sus ideas modernistas estaban encaminadas a reconsiderar otras libertades y exigencias que beneficiaban a las mujeres.

En ese orden de ideas, en 1890 escribió la narración «Un rayo de luna», posteriormente incluida en el libro *Simplezas* (Méndez, 1910), y con 37 años fue enviada por medio del gobierno porfirista a San Francisco, California, según se desprende de la correspondencia mantenida con intelectuales y escritores mexicanos y extranjeros (Romero, 2009). Fijada su residencia en aquella ciudad, publica poemas y cuentos en *El Renacimiento*, *Revista Azul*, los ya mencionados *Universal*, *El Mundo* o la *Revista Hispanoamericana*. Antes de iniciar el nuevo siglo, fue nombrada subdirectora en la Escuela Normal para Señoritas en Toluca, mientras acontecía la reforma educativa mexicana producto de años anteriores, pero, con la creación del Consejo Superior de Educación Pública, Méndez estableció su residencia por segunda vez en los Estados Unidos, ahora en Saint Louis, Missouri —allí se celebraría un importante congreso educativo en 1904—, y sin perder contacto con los medios periodísticos mexicanos publica nuevamente en *El Mundo* la edición definitiva de su novela *El espejo de Amarilis*.

12

Así pues, Cuenca mantenía activa comunicación oficial a través del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por lo cual fue comisionada para estudiar los métodos de enseñanza estadounidense, encomienda que desempeñó inspeccionando los principales jardines de infancia. La acompañaron las colegas mexicanas Estefanía Castañeda, Rosaura y Elena Zapata, grupo femenino que realizó el correspondiente informe institucional el cual incluía, en la voz de las maestras visitantes, propuestas de mejora para los jardines infantiles en México (Colección, 2015). A nivel individual, y aprovechando experiencias acumuladas —la pedagoga Méndez de Cuenca ya contaba con 51 años de edad, incluida una importante trayectoria literaria, editorial, profesional y educativa—, representó a México en congresos celebrados durante esos años en Berlín, Milán, Bruselas, Frankfurt o Londres, lo que significaba para una mujer de su tiempo empaparse de otras culturas a través de sus viajes, tanto a Estados Unidos como al viejo continente. Del primero destacó en materia pedagógica la importancia otorgada al trabajo manual y deporte, acompañados de prácticas gimnásticas al aire libre, los cuales se encontraban en todo su esplendor producto

del ejemplo alemán. El conjunto de ambas visiones —estadounidense y alemana— fue plasmado y comparado con las tradiciones mexicanas imperantes (Bazant, 2013: 265). Como es sabido, la instrucción cívica jugaba un papel preponderante.

Haber visitado y residido en dinámicas ciudades estadounidenses, como San Francisco, también sumó gratas experiencias a nuestra moderna viajera. Ello se tradujo, por ejemplo, en la fundación de la mencionada *Revista Hispanoamericana*, mientras escribía para su público femenino *Vacaciones*, tratado didáctico para niñas, o bien seguía colaborando como articulista en *La Mujer mexicana*. Entre medias, sacaba buen provecho a sus traslados entre diversos países y ciudades para asistir a encuentros literarios, académicos o periodísticos. Confirmamos, entonces, que la vida pública de la mexicana decimonónica proyectada hasta los primeros años del siglo xx se mantenía en activo intercambiando propuestas con otras mujeres, dentro y fuera del país (García, 2012: 55). La creación de asociaciones femeninas también sería empresa vital, como fue el caso del nacimiento de la Sociedad protectora de la Mujer en el año 1904, bajo la batuta de Cuenca y María Zandoval de Zarco, una de las primeras abogadas mexicanas (Arauz, 2015: 193).

A sus 53 años, Laura Méndez de Cuenca continuaba representando a México en foros internacionales, constituyéndose en una de las mentes más brillantes del país. De Bélgica, por ejemplo, asimiló la experiencia de un grupo de interesados en crear una corporación internacional que propagara la instrucción, primero, entre los padres de familia, con el fin de que estuviesen lo suficientemente preparados en la fase adolescente —tema «sexualidad» de los hijos— sin dejar que sus mentes imaginarias tomaran demasiado vuelo. Dentro de los objetivos también se incluía la publicación de folletos explicativos para uno y otro sexo (Boletín, 1906). La asimilación de esta experiencia hizo a la pedagoga percatarse de manera crítica del poco interés demostrado por aquellos países en los asuntos educativos de América Latina, hecho que manifestó en sus mencionados informes apuntando la ignorancia o falta de conocimiento respecto a la cultura existente al otro lado del Atlántico.

Por la misma época regresa a Italia, aunque ya había visitado previamente el país con motivo del Congreso de Educación Familiar (Milán, 1906). Dicho evento la llevó a conocer temas novedosos que aún no se trataban abiertamente en México, tales como el «suicidio entre la juventud» o la «práctica del duelo», así como a redactar en sus informes pedagógicos la separación que debía existir entre los espacios relacionados con la fe, la razón y la memoria, aspectos poco conciliables en el campo educativo de la época. Méndez también asistiría por la misma época al Tercer Congreso Internacional sobre Mutualismo, coincidiendo con Gonzalo Esteva, Ministro Plenipotenciario de México en Italia (Bazant, 2013: 275).

### TERCERA ETAPA, 1907-1928: MADUREZ Y OCASO DE UNA MUJER MODERNA. REGRESO A MÉXICO

Se completa la experiencia europea de nuestra maestra viajera cuando recibe un oficio donde se le encargaba estudiar la organización de las escuelas primarias en territorio alemán. Una vez más, hace las maletas, encontrándose con una Alemania «meca de la ciencia y la educación» (Salas, 2000: 99), esperando sumar a sus objetivos el poder alcanzar la nueva era tecnológica imperante como parte de los avances relacionados con la modernidad.

Al lado de estas propuestas educativas con tintes reformistas, la vida cotidiana y literaria de Cuenca transcurría en medio de una férrea disciplina en el aprendizaje del idioma alemán, a la vez que impartía clases de español para aumentar los recursos económicos que no alcanzaba a cubrir su beca; realizaba visitas institucionales a diversas escuelas; escribía artículos variados para enviar a *El Imparcial*, con paciencia, adoptaba la costumbre individual alemana de las caminatas acompañada de una dieta sana, como parte de la rutina que favorecía tanto lo físico como lo psíquico de cada individuo, no obstante «las enfermedades y tristezas» experimentadas, a saber, su diabetes (*El Imparcial*, 1907). De esos tranquilos paseos —destacó la poetisa— representó gran sorpresa para ella encontrar en los escaparates de librerías diversas obras científicas de editoriales estadounidenses o europeas, tanto en su lengua original como traducidas a diversos idiomas. Ir al teatro, asistir a conciertos, visitar castillos, museos, bibliotecas, parques, hospitales o centros de descanso también formó parte del enriquecimiento adquirido como mujer moderna y viajera.

De igual modo, los encuentros internacionales donde intercambió opiniones con sus pares académicos (como el de Higiene y Demografía, Berlín, 1907; Educación Popular, París, 1908 o el IV Congreso de Educación, Bruselas, 1910) contribuyeron a ir reformulando sus criterios en relación a la igualdad educativa y laboral haciendo énfasis en la especial situación del desfavorecimiento femenino. Mientras tanto, en materia literaria se decantaba por escribir sobre temas que no parecían corresponder a las mujeres de su época, ubicando el tono entre la poesía decadentista europea de finales de siglo y los poemas modernos:

En el alma la queja comprimida  
y henchidos corazón y pensamiento  
del congojoso tedio de la vida,  
así te espero, humano sufrimiento:  
¡Ay! ¡ni cedes, ni menguas ni te paras!  
¡Alerta siempre y sin cesar hambriento!

...

Ni gracia pido ni piedad imploro:  
ahogo a solas del dolor los gritos,

como a solas mis lágrimas devoro.

...

¿Y esto es vivir?... En el revuelo oleaje  
del mundo, yo no sé ni en lo que creo.

Ven, ¡oh dolor! Mi espíritu salvaje  
te espera, como el buitre, Prometeo

(Domenella, 1997:119).

En esta forma, encontramos entre 1907 y 1910 tres de los años más brillantes de la escritora mexicana al aportar valiosos testimonios en sus ya mencionadas «Crónicas de viajes», publicadas como siempre a través de la prensa. Cuando en 1908 visita Karlsbad (siendo aún parte del imperio austrohúngaro) le dedica seis maravillosas crónicas a esta hermosa región de la Selva Negra (*El Imparcial*, 1908). Las 118 crónicas conocidas, referenciadas y publicadas hasta la actualidad abarcan igualmente anotaciones o descripciones sobre los Estados Unidos, Inglaterra, España, Italia o Francia; fueron escritas entre 1892 y 1910 y algunos de los documentos que las integran van intitolados «Para las damas»:

La mujer norteamericana es el alma de todas las grandes empresas del país; por eso es que, cuando algún hombre activo concibe una idea progresista, si busca y encuentra el patrocinio de una mujer, ya puede dormir tranquilo. Y no solo es la mujer norteamericana instruida, inteligente y progresista, sino amable y complaciente en extremo. ¡Qué más pudiera pedirse de mujeres cuya ejecutoria consiste en talento, hermosura y virtudes sensibles! Una vez acordes los comitentes y tomada la cosa en serio por el sexo débil que es el lado fuerte de los Estados Unidos, convirtiéndose el sueño en realidad  
(*El Mercurio*, 1893).

Con todo, crónicas, publicaciones, informes, etc., aunando las vivencias estadounidense y europea, Cuenca pidió prórroga oficial de su estancia en Europa, la cual se extendió hasta 1909, esta vez comisionada para estudiar tanto las escuelas en París como las del ya mencionado Imperio austrohúngaro. De igual modo, pese a la crisis económica y el malestar social vividos en México, a algunas colegas de Méndez, como Rosaura Zapata, también se les mantuvo su condición de becarias (Colección, 2015: 139), lo cual manifestaba por parte de la Secretaría de Instrucción Pública, y más concretamente de la mano de Justo Sierra (México, 1848 - Madrid, 1911), un claro interés en la reforma educativa apoyada, cómo no, en los novedosos métodos estadounidenses y europeos que pudieran abonar al país la experiencia de sus maestras viajeras, a través de la legislación por venir.

Las prácticas que más llamaron la atención a Cuenca fueron el extenso horario semanal dedicado a la enseñanza de la lengua alemana, los métodos empleados por profesores obviando vaguedades o la importancia otorgada a los sitios naturales que rodeaban a los pequeños, según lo señalado por el pedagogo Pestalozzi. También se detuvo a analizar algo que había observado en Saint Louis, a saber, una segregación física e intelectual dentro del aula de clases en la cual se separaban a los niños más inteligentes de los «cortos de vista» o «atención mal educada», teniendo así el profesor un supuesto panorama sobre quiénes repetirían el curso. Esta última práctica —en palabras de Cuenca y comparada con México— equivalía a sentar en bancas separadas a los niños «de razón» y los «indios» antes de la conocida revolución juarista, reflexiones cuyas críticas han sido discutidas en textos especializados sobre la Historia de la educación en México (Bazant, 2011: 292; Vázquez, 2006).

16

En su retorno a México el verano de 1909, la prensa daba la bienvenida a la imparable viajera mientras un año más tarde saldría a la luz, tanto en París como en Viena, *Simplezas*, colección de cuentos editados por Paul Ollendorff, y en dos tomos *El hogar mexicano: nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de instrucción primaria* (Méndez, 1910, 1914). La novedad de esta última obra con contenidos sobre la salud, educación y ética social radicaba en destacar —dentro del espacio hogareño— la importancia de un lugar dedicado a la biblioteca en casa pensado para mujeres lectoras, así como la posibilidad de empezar a concebir que el cabeza de familia no fuese siempre un varón, aspectos estos que de sus cuentos infantiles pasaban ahora como propuestas de vida a la realidad cotidiana de mujeres y hombres mexicanos. El «bello sexo» alcanzaría entonces el perfecto equilibrio armonizando el espacio doméstico con el formativo, entendido este último al exterior del hogar por medio de una escuela o un trabajo remunerado, prácticas que ya venían intentándose en algunas academias europeas como en el caso español (Arauz, 2013, 2014).

Por la misma época sería invitada al Ateneo de la Juventud Mexicana (Caso, 2000), con motivo de conmemorarse el primer centenario de la independencia, donde ofreció un discurso sobre la vida y obras de Juana de Asbaje. Siguió publicando poemas en la *Revista de Revistas* y en el periódico *El Pueblo*, mientras continuaba desempeñándose como profesora en la Escuela Normal primaria para señoritas, a pesar de su padecimiento de laringitis.

Pero no todo marchó sin sobresaltos en el retorno a la patria, pues el 5 de octubre de 1913 fue acusada públicamente de enriquecimiento ilícito. El mismo periódico que tiempo atrás ensalzaba su trabajo literario, pedagógico y feminista, ahora afirmaba que ella había traído de Europa «doblones de oro que suman veinticinco mil pesetas» (*El Imparcial*, 1913), noticia publicada el día anterior en *The Mexican Herald*. Tras ser entrevistada y fotografiada por otras fuentes periodísticas mexicanas, la maestra argumentó de forma sere-

na no poseer «ni una peseta», hecho abierto y notorio ante la visible sencillez en que vivía más la confirmación por sí misma de que le «resultaba estéril la labor literaria». Al parecer, el hecho difamatorio no afectó su trayectoria laboral, pues en diciembre del mismo año fue llamada de nuevo a ser miembro del Consejo Superior de Educación, organismo interrumpido por los hechos revolucionarios, reinstalado posteriormente.

En esta etapa de su vida, se dedicó al género de las semblanzas de personajes públicos y héroes de la patria; seguía desempeñándose como maestra en las escuelas primarias elementales del Distrito Federal, pero no descuidó la poesía, pues desde 1915 y hasta 1928 se encuentran referenciados ocho poemas originales. A propósito del fallecimiento de Salvador Díaz Mirón, precursor del modernismo, encontramos «Pasa un poeta»:

Ya no manan dulce licor tus sentidos;  
ya no hay esplendores en tu vida alada;  
ya no hay recordanza de arpegios dormidos.  
Alumbra tu vuelo la noche estrellada,  
a espacios remotos jamás conocidos.  
¡Un poeta pasa!  
¡Un poeta pasa! Cantos desprendidos  
de su lira bajan, en áurea cascada.  
Y suenan y suenan, y suenan diluidos  
en una silente estela borrada  
como la que dejan los barcos hundidos  
(*Revista de Revistas*, 1928).

Laura Méndez de Cuenca obtuvo su jubilación como profesora en 1926, alcanzando a disfrutarla por corto tiempo, pues falleció dos años más tarde en ciudad de México debido a complicaciones con la diabetes, no sin antes haber sido acusada y absuelta por el ayuntamiento al participar en la huelga nacional de profesores. Sus restos fueron trasladados del Panteón Francés de la Piedad al Municipal de Toluca el 2 de noviembre de 1928 (Bazant, 2013: 387), compartiendo mercedamente el lugar que le corresponde en la Rotonda de los Hombres Ilustres. El conjunto de sus obras como cronista, viajera, literata, pedagoga o periodista necesita seguir siguiendo analizado y revalorado a la hora de estudiar la historia de un México decimonónico aún mutilado del conocimiento de sus mujeres modernas.

## CONCLUSIONES

Sin lugar a duda, retomamos en estas líneas a una mujer cosmopolita, de vasta cultura humanista y sólida formación, tanto académica como autodidacta, producto de las diversas rutas emprendidas en sus viajes oficiales y no oficiales. Laura Méndez constituye uno de los perfiles mexicanos más significativos de los siglos XIX e inicios del XX, aunque tristemente olvidado dentro de la creación literaria femenina en un país que, en los períodos señalados, acaso esperaba de sus intelectuales con proyección internacional el estricto reconocimiento de una función o trabajo didáctico, o bien la intermitencia de una voz pasajera. Lejos de lo anterior, Méndez eligió dentro y fuera de sus mundos literario y pedagógico construir personajes femeninos fuertes, dominantes, los cuales presentaba primero como ficción literaria, y más tarde como mujeres de carne y hueso ante la realidad de su tiempo, luchando por conseguir espacios diferentes a los privados o domésticos, procurándose el propio para una adecuada preparación profesional.

18

El desarrollo de las tres etapas viajeras, literarias y pedagógicas brevemente descritas están caracterizadas, la primera, por la búsqueda de todo comienzo estilístico de joven poeta, marcado por los acontecimientos de pérdida en su vida personal, manifestados en ocho creaciones literarias y sabiamente aprovechados a través de la obtención de un par de titulaciones, de las cuales viviría Méndez y su familia el resto de su vida. Dicha época cierra con el desahogo de su unión matrimonial. Una segunda etapa creadora, que en gran parte se vio motivada y desarrollada gracias a sus estancias, vivencias e intercambios vanguardistas en los Estados Unidos y Europa, representando una importante producción en verso con 44 poemas originales. Destacan igualmente sus crónicas de viajes como fémina moderna. Por último, de 1907 y hasta la fecha de su muerte, encontramos otras ocho obras originales. Las pausas de producción literaria que se vislumbran en las tres etapas descritas quedan cubiertas por otros trabajos: cuentos, novelas, artículos, informes técnicos u oficiales, reseñas periodísticas, etc., materiales enviados o publicados en México, Estados Unidos y algunas ciudades europeas.

Hasta la actualidad, sumamos un corpus de sesenta poemas propios cuya calidad literaria necesita seguir siendo develada, sin abandonar el contexto cultural experimentado por las mujeres escritoras de su tiempo, es decir, lo que significaba escribir y vivir de la escritura dentro y fuera del país en época decimonónica, en un ambiente literario e intelectual —como sabemos— eminentemente masculino donde viajar, tener acceso e intercambiar conocimientos dejando constancia escrita de dichas experiencias no era asunto femenino. En el caso de Cuenca, se suman además sus recreaciones o traducciones de poemas del inglés, francés, italiano, latín, griego y alemán al castellano, en lo que ella denominó «versiones libres».

Destacó su importante e ininterrumpida actividad como viajera, literata, pedagoga, cronista, articulista y periodista en México o con direcciones de proyectos desde los Estados Unidos, en una época en que las mujeres comenzaban a generar multiplicidad de discursos a través de la prensa escrita y, en particular, la prensa dirigida por ellas y hacia ellas. En el caso de Méndez de Cuenca, resalta su espíritu cosmopolita acompañado de documentación escrita —a diferencia de otros colegas de su tiempo, quienes viajaban pero no escribían— las cuales se reflejaron en: *Las Hijas del Anáhuac* (1873-1874), *El Universal*, *El Correo Español* y *El Mundo* (1890), *La Raza Latina* (1892), *El Mercurio* de Guadalajara (1893), la segunda época de *El Renacimiento* (1894), *Revista Azul* (1894-1896) y en San Francisco-California la *Revista Hispano-Americana* (1895-1896) o *El Mundo Ilustrado* (1896).

De igual modo, supo analizar, interpretar y consignar con absoluta perspicacia en los «Informes» oficialmente requeridos los esperados ideales de progreso y modernización, los cuales, si bien cumplían con la exaltación patriótica de la época, no dejaron de expresar el espíritu crítico de Cuenca. Así, por ejemplo, en una de sus colaboraciones de 1909 a *El Imparcial* manifiesta no entender cómo un pueblo alfabetizado, laborioso y talentoso como el alemán, entregaba cada año una buena cantidad en marcos a la familia real; o en materia educativa se mostraba sorprendida a la hora de hacer comparaciones entre los castigos infringidos en las escuelas por maestros mexicanos y alemanes: mientras los primeros tenían prohibido golpear a los niños atendiendo a la mencionada reforma juarista, los otros eran multados o retirados del oficio únicamente cuando los golpes «sacaban sangre», siempre y cuando existiera una queja presentada por los progenitores del menor.

Finalmente, si bien a su llegada a México fue promovida al máximo cargo en su carrera (inspectora), ganando un salario de 2.135 pesos, padeció, al igual que sus colegas, las inestabilidades propias del magisterio nacional producto de la época revolucionaria. Así, fue comisionada a impartir clases de lengua nacional a alumnas que ya habían concluido la instrucción superior, en municipalidades que por aquel entonces aún padecían graves problemas sanitarios por falta de higiene, agua potable, alimentación deficiente, etc. Es decir, con casi sesenta años de edad, Méndez de Cuenca revivía en el ejercicio de su profesión lo que tiempo antes ya había advertido y criticado en artículos como «México necesita aseo» o «México necesita alimentación» (*La Mujer Mexicana*, 1905). Aunado a las realidades del país y la profesión, y al observar que algunas de sus alumnas desertaban en el proceso educativo, pero otras compensaban con nuevos ingresos, creó la conocida Biblioteca circulante (idea posteriormente desarrollada en grandes dimensiones por Vasconcelos), logrando donaciones

de libros para las alumnas, lo cual confirmaba que en la práctica la necesidad de la lectura en el sexo femenino seguía siendo una idea presente en el ideario de Méndez de Cuenca.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMELANG, James y NASH, Mary (ed.) (1999). *Historia y género. Las Mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- ARAUZ, Diana (2013). «La Universidad de Madrid y las conferencias dominicales sobre la educación de la mujer, año 1869 (primera parte)». *Digesto documental de Zacatecas* (XIII:13), 261-284.
- (2014). «La Universidad de Madrid y las conferencias dominicales sobre la educación de la mujer, año 1869 (segunda parte)». *Digesto documental de Zacatecas* (XIII:14), 169-190.
- (2015). «Primeras mujeres profesionales en México». En Patricia Galeana (dir.). *Historia de las mujeres en México*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 181- 199.
- 20 BAZANT, Mílada (coord.) (2011). *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural. Educación, feminismo y crónicas de viaje*. México: Siglo XXI.
- (2013). *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853-1928)*. México: Fondo Editorial Estado de México.
- (2018). *Laura Méndez de Cuenca: Mexican feminist (1853-1928)*. Arizona: University of Arizona Press.
- CASO, Antonio et al. (2000). *Conferencias del Ateneo de la Juventud seguido de Anejo Documental*. Disponible en: <https://books.google.com.mx/>
- DOMENELLA, Ana y PASTERNAK, Nora (ed.) (1997). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México, 119-138.
- ESTRADA, Olga y ARAUZ, Diana (2020). «Mujeres disidentes a través de los discursos feministas. México, inicios del S. XX». En Ángela Muñoz y Jordi Luengo (eds.). *Creencias y disidencias. Experiencias políticas, sociales, culturales y religiosas en la Historia de las mujeres*. Madrid: Comares, vol. II, 243-256.
- FERNÁNDEZ, Ángel (2013). «Ensayo de una poética para Laura Méndez de Cuenca». *Literatura mexicana* (24:1), 1-14.
- GARCÍA, Claudia (2012). *Las Mujeres en la Historia de la prensa. Una mirada a cinco siglos de participación femenina en México*. México: Demac.
- GALEANA, Patricia (coord.) (2010). *La Historia de las mujeres en México*. Zacatecas: Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.
- GONZALBO, Pilar (dir.) (2012). *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?* México: Fondo de Cultura Económica.

- LAU, Ana (2015). «La Historia de las mujeres. Una nueva corriente historiográfica». En GALEANA, Patricia (dir.), *Historia de las mujeres en México*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 19-46.
- MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (1896). *La confesión de alma*. México: El Mundo ilustrado.
- MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (1902). *El espejo de Amarilis, Novelas de costumbres mexicanas*. México: Tipografías y Talleres de El Mundo/El Imparcial.
- (1910). *Simplezas*. París: Librería de Paul Ollendorff/Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.
- (1914). *El Hogar mexicano: nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de instrucción primaria, por la señora Laura Méndez de Cuenca*. México: Herrero Hermanos, Sucesores.
- (1928). *Los Preciados: novela de costumbres del siglo pasado al Gral. Plutarco Elías Calles, por su admiradora Laura Méndez de Cuenca*. México: Edición del autor.
- (1953). *Mariposas fugitivas: versos*. Toluca: Escuelas de Artes y Oficios.
- (1984). *La pasión a solas (Antología poética)*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- MORA, Pablo (2006). «Estudio Preliminar. Laura Méndez de Cuenca: escritura y destino entre los siglos XIX-XX». En *Laura Méndez de Cuenca. Impresiones de una mujer a solas. Antología general*. México: Fondo de Cultura Económica, 15-68.
- RAMOS, Carmen (2006). «Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910». En Carmen Ramos Escandón (coord.). *Presencia y transparencia: la mujer en la Historia de México*. México: El Colegio de México, 145-162.
- ROMERO, Leticia (2020). *Cartas de Laura Méndez de Cuenca a Enrique de Olaverria (1893-1899)*.
- (2009). «Más que discípula y amiga: Un epistolario de Laura Méndez de Cuenca». *Casa del tiempo* (II/IV/17).
- SALAS, Jaime de y BRIESEMEINSTER, Dietrich (eds.) (2000). *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 a 1936*. Madrid: Veruert Iberoamericana.
- TUÑÓN, Julia (1998). *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: Conaculta.
- VÁZQUEZ, Josefina et al. (2006). *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México.
- WALLACE, Joan (2011). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

### Fuentes archivísticas y hemerográficas

Archivo Decimonónicas (2020). Disponible en: <https://www.decimononicas.com/mendezcuencaLaura>

- Archivo General de la Nación. *Justicia e Instrucción Pública*, vol. N.º 255.
- Boletín de Instrucción Pública* (1906). Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, t. VI, 1022-1045.
- Colección de varias composiciones poéticas de señoras zacatecanas arreglada exprofesamente para la Exposición de Chicago en 1893* (1893). Zacatecas: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios.
- Colección Las Maestras de México* (2015). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 139-183.
- Consejo Superior de Educación* (1913). Caja 9, exps. 72-73, docs. 1531 a 1535l.
- El Álbum de la Mujer* (1885 -1911).
- El Diario del Hogar* (1881).
- El Imparcial. Crónicas de viajes* (1896 - 1907 a 1909 -1913 -1914).
- El Mercurio de Guadalajara* (1893).
- El Siglo XIX* (1870-1878).
- El Socialista* (1873).
- La Escuela de Artes y Oficios* (1879 - 1880).
- La Mujer Mexicana* (1905 -1906).
- Revista de Revistas* (1928).